

COMENTARIOS SOBRE LA BUENA NUEVA

JABIER MUGURUZA (músico)

No sabía si asistir o no a la proyección en *petit comité* del film "La buena nueva" y finalmente me decidí a acudir acompañado de Tommi, el amigo invisible del escritor Zaldúa; amigo invisible con el que, dicho sea de paso, voy entablando también yo una interesante relación.

Mi forma de acercarme al cine, como al resto de lo artístico, es sobre todo instintiva, difícilmente plasmable en palabras, y pensé que Tommi -experto conocedor de los entresijos del oficio-, podría ayudarme a la hora de tener que formular esa opinión que, sin duda alguna, los responsables de la película me demandarían a la salida.

Una vez en la sala -sabiéndome acompañado por un experto-, pude abandonarme al disfrute de la película, sin esforzarme en análisis más o menos sesudos de su contenido. Eso sí, la percibí sincera, honda -ultimamente entre el peso y la hondura me quedo con la segunda-, humana... No sé, lo cierto es que me pareció excelente portadora de eso que hoy grita, con sosiego, contra la realidad de plástico que se nos impone. Me emocioné profundamente con ella, salí literalmente entusiasmado...

Fuera había mucha gente conocida y se imponía una opinión, pero no una opinión superficial, sino la que se le supone a alguien invitado a un preestreno de esas características. Yo sólo sabía que estaba emocionado y que había sido testigo de una historia hermosa; se la pedí, por tanto, con urgencia, a Tommi, pero él permanecía misteriosamente callado ante mi demanda nerviosa. Claro, me iba alterando cada vez más, la situación me superaba... ví de pronto el gesto apremiante de la directora, y sin embargo no era capaz de decir nada. Propiné un codazo, que creo que nadie identificó como tal, al desgraciado de Tommi, pero no hubo respuesta.

Se me ocurrió finalmente una idea: daría un abrazo que transmitiera mi emoción a la directora y marcharía pitando con alguna excusa improvisada. Así lo hice.

De camino al aparcamiento no cruzé una sola palabra con Tommi. Iba notando en mi interior que la paz que me había regalado la película se veía transformada por un creciente deseo de retorcerle el pescuezo a ese cretino desleal sin presencia.

Cuando nos disponíamos a montar en el coche, le gruñí por fin: "¿Pero se puede saber por qué coño no me has dicho nada? Necesitaba tu ayuda, joder."

Entonces Tommi, el amigo invisible de Zaldúa, me abrazó sin palabras. Pude sentir su emoción, noté sus lágrimas. Esa emoción tras ver "La buena nueva" se hizo una (bat etorri zen) con la mía, y no hace falta decir que me reconcilié con Tommi, y desde luego me reconcilié, como pocas veces, conmigo mismo.

Hondarribia, abril 2008